

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2018.

Melancolía: yo, cuerpo y otro.

Pirroni, Andrea y Scokin, Milagros.

Cita:

Pirroni, Andrea y Scokin, Milagros (2018). *Melancolía: yo, cuerpo y otro.*
X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en
Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de
Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología -
Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/243>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso
abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su
producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.*

MELANCOLÍA: YO, CUERPO Y OTRO

Pirroni, Andrea; Scokin, Milagros
Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

Nos proponemos estudiar algunos aspectos de la melancolía, incluyendo especialmente la dimensión del cuerpo, el yo y el Otro en este tipo clínico. Intentaremos también rescatar el valor de la designación de “Afecciones narcisistas”, intentando una consideración puntual del problema del narcisismo en estas presentaciones. Para realizar este recorrido nos hemos valido de textos de autores con orientaciones en apariencia muy diversa, pero coincidentes todos ellos en la importancia metapsicología y clínica de los tiempos fundacionales, primeros tiempos lógicos de construcción del aparato psíquico o del nudo, y en cómo opera la función del Otro en este armado posible.

Palabras clave

Yo - Cuerpo - Otro - Transferencia

ABSTRACT

MELANCHOLIA: EGO, BODY AND AUTRE

We aim to study some aspects of melancholy, including the body, the self and the Other in this clinical category. We will also try to rescue the value of the designation of “Narcissistic affections”, trying a consideration of the problem of narcissism. To carry out this journey we have used texts from authors with apparently very diverse orientations, but all of them agree on the metapsychological and clinical importance of foundational times, the first logical times of construction of the psychic apparatus or the knot, and how the Other is included in this possible assembly.

Keywords

Ego - Body - Autre - Transference

Preguntas iniciales:

Silvia Amigo plantea en su libro “Clínicas del cuerpo” la importancia de considerar el devenir de la estructura pensada en términos de nudos y sus movimientos, ubicando operaciones sucesivas desde un punto de vista lógico y también cronológico. Esto implica la posibilidad de introducir modificaciones en algunas de estas operaciones, pero no en cualquier momento. Afirmación fuerte que nos compromete a expedirnos respecto de qué consideramos un trabajo posible en el abordaje de aquellos casos en que éstas no se han dado en ese lapso de tiempo en que potencialmente podrían haberse realizado.

En relación con ello, acordamos con este planteo respecto a lo crucial de operar tempranamente en algunos casos, pero sostenemos al mismo tiempo que el encuentro con un analista -cuando sea que ello ocurra-, puede permitir trabajar sobre los modos de anudamiento que se han construido y sobre los campos de goce que se han delimitado, generando la posibilidad de aliviar el sufrimiento

que ciertas soluciones sintomáticas acarrearán.

Siguiendo con el planteo anterior, la autora afirma que en los casos que ella denomina “Psicosis narcisistas”, lo simbólico del Otro real no se ha incorporado para el sujeto. Para que ello suceda el amor -y no sólo el deseo- del Otro es condición necesaria para que la imagen real del cuerpo “entre normativamente en el espejo plano para formar una imagen virtual, narcisista” (Amigo, S., 2007: 137). Ahora bien ¿Cómo pensar topológicamente la intervención del amor del Otro?

En este punto plantea que el amor se da a conocer como la convalidación del deseo del niño por la demanda del Otro, esto implica que el Otro demanda al niño y en cada vuelta de su demanda dibuja al toro que al concluir la vuelta completa, delinea el contorno del agujero del deseo del sujeto. El deseo del niño se construye en función del rodeo de los S1 del Otro, en un enjambre que luego devendrá cadena al enlazarse vía el lenguaje.

Lo que resulta central de este planteo para pensar la viñeta propuesta es que sólo a partir del enjambre que rodea y dibuja el deseo del niño, el objeto -vacío- podrá asumir vestiduras pulsionales. Esta identificación es la que no se produce en las “Psicosis narcisistas”, “quedando el agujero en su estatuto de “vacío, muerte, pureza absoluta” (Amigo, S., 2007: 140).

Lo que queda afectado en esta coyuntura es el armado del yo-ideal. El sujeto no logra ocupar el lugar de ser la falta para el Otro, en tanto el Otro no oferta una falta que aloje al sujeto y le permita situarse allí. Tampoco el yo queda habitado por un agujero tal como Lacan lo define en el Seminario 22 al situar que el yo hace agujero en la representación, ese agujero da consistencia a lo imaginario del cuerpo (LACAN, 1974-75).

Por su parte Nieves Soria plantea, a partir de los fenómenos cenestésicos penosos y la vivencia de vacío característicos de la melancolía, la posibilidad de que no haya lugar para la inscripción metafórica del NP, no por forclusión (como ocurre claramente en la esquizofrenia y la paranoia, y así lo testimonian sus modalidades de retorno a través de los fenómenos elementales), sino porque no hay un lugar habilitado al cual podría advenir el significante primordial: “Es necesario el deseo de la madre, que el nombre del padre viene a sustituir. ¿Qué ocurre cuando falta el deseo de la madre? No es que el Nombre del Padre esté forcluido, pero tampoco tiene lugar, no tiene a dónde ir a parar, dónde ubicarse. [...] por lo que tampoco se establece la función de la castración. Abraham se refiere a una ofensa temprana al Narcisismo -donde podemos situar el desamor materno o una ausencia de deseo materno, por lo que el sujeto no viene al lugar de falo de la madre- que tiene que ocurrir antes de que se resuelva el Edipo. En términos de Abraham es una ofensa al Narcisismo.” (Soria, 2017: 99).

Articulando esta lógica con los trabajos freudianos, tal como exploremos con otras colegas, con Freud podemos afirmar que el vacío

del deseo es el “vacío que deja la cosa al inscribirse como representación-cosa. Esta operación la entendemos con efectos en el cuerpo y en el Inconsciente, o su constitución. Si hay inscripción de la representación-cosa, la libido no retorna al yo inundándolo de intensidad sino que se refugia en las huellas inconscientes armadas alrededor del vacío de lo reprimido primordial.” (Algaze, Caamaño, Pirroni, San Miguel; Scokin, 2018: 19)

Por eso cuando se refiere a las neurosis narcisistas afirma que la libido sustraída del “objeto real” como intento de defensa va al yo, verificando en dicha regresión los avatares de su constitución, por ejemplo, en el ensimismamiento, explicando que “se resignan las investiduras de objeto y se reproduce un estado de narcisismo primitivo, carente de objeto”. (Freud, 1915C: 194).

Hasta aquí situamos algunos puntos que nos parecen cruciales:

-el armado del yo y del cuerpo que no deben suponerse constituidos de la misma manera que en las neurosis, donde se sostienen como consistencias a partir de un agujero, habilitando el armado del inconsciente alrededor de lo reprimido primordial, y del cuerpo alrededor del vacío del toro -asimilable al real pulsional del Seminario 11- como dos orificios que se repercuten. Sino que se deduce un yo “carente de objeto” que nos lleva a preguntarnos por la libidinización del yo en los primeros tiempos y un cuerpo no tórico.

-la constitución del deseo, que no se articula a la castración y al falo en razón de la ausencia del deseo o del amor maternos, y por lo tanto subsiste como vacío puro, mortificante.

Articulando lo anterior con el material, el interrogante que nos orienta en una lectura es: cómo sería posible operar la separación (en la realidad) de su madre, cuando C no cuenta con un aparato simbólico que habilite la separación en términos de falta y no de vacío. En tanto “El problema del melancólico es que no puede tratar la pérdida del objeto por la vía de la falta” (Soria, 2017: 21). Por otro lado, cómo pensar un estatuto posible del deseo en la melancolía ahí donde el vacío queda en términos de “vacío, muerte, pureza absoluta”.

Nos resulta crucial para intentar responder estos interrogantes, valernos de concepciones metapsicológicas de diferentes autores, ya que frente al estatuto del vacío tal como lo definimos anteriormente, el efecto se juega a nivel de intensidades penosas en el cuerpo, sin poder ser tramitadas desde lo psíquico.

Metapsicología

Ya Freud nos advertía de la importancia del otro de los primeros cuidados, en tanto figura fundamental para el desarrollo del Yo. En su texto “Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico”, rastrea el desarrollo del principio del placer hasta el principio de realidad, y señala que dicho proceso sólo es pensable si en las consideraciones del infante se incluye con él el cuidado que recibe de su madre.

A su vez Winnicott afirma “No hay nada que sea un infante”, en el sentido de que, siempre que encontramos un infante encontramos también el cuidado materno, y sin cuidado materno no habría infante. En las primeras etapas del desarrollo psíquico, infante y cuidado materno se pertenecen recíprocamente y son inextricables. Si esto no ocurriera el sujeto queda expuesto a montos hipertróficos de “angustia de aniquilación”. (Winnicott, 1965: 53). Esta función

de sostén (holding) de la madre suficientemente/ apenas buena (“good enough”) es la que propicia la dosificación de la respuesta materna, no es pura ausencia ni exceso de presencia.

La maduración del yo requiere del ego auxiliar materno, si no hubiera sostén materno el infante es incapaz de iniciar la maduración del Yo, sufriendo serios efectos mutiladores (Winnicott, 1965: 76), y un ser inmaduro de estas características está constantemente al borde de una angustia inconcebible.

Para Winnicott sólo se puede sostener un adecuado holding sobre las bases del amor materno, y el amor en las primeras etapas de la vida puede demostrarse a través del cuidado del cuerpo; amor que necesariamente remite a cómo se desarrollaron y se han reactivado los procesos psíquicos originarios en la madre en cuestión y cómo se reactiva la relación con su propia madre.

Para Winnicott la no integración del proceso de maduración, cuya materia prima es el narcisismo primario (según Piera Aulagnier: trasvasamiento narcisista, violencia primaria, narcisismo materno) es efecto de una carencia radical del ambiente facilitador del sostén, y en consecuencia se presentan una serie de trastornos: no se verifican los límites yo-no yo, no se da el armado de bordes de la piel y membrana limitadora/ protectora, y por ende el bebé que librado a una angustia inconcebible (Winnicott, 1965: 75).

Según Winnicott, en el transcurso de un análisis podría verificarse esta vivencia en los casos en que “El paciente tiene necesidad de recordar la locura original, pero ocurre que ésta corresponde a una etapa muy temprana, antes de que se hubieran organizado en el yo los procesos intelectuales capaces de abstraer las experiencias catalogadas y presentarlas a la memoria consciente para su uso. En otras palabras, la locura tiene q ser recordada sólo puede serlo reviviéndola” (Winnicott, 1989: 155). Frente a esto advierte todo esto es arduo, penoso y lleva tiempo, pero que no es fútil. (Winnicott, 1989) ya que “la única manera de “recordar”, en este caso, es que el paciente experimente por primera vez esta cosa del pasado en el presente, vale decir, en la transferencia”. (Winnicott, 1989: 117)

“El deseo como movimiento ligador” (Freud, 1900: 566-8)

Volviendo a las propuestas freudianas, nos proponemos pensar qué ocurre dentro del aparato psíquico cuando falla la función de sostén, de ego auxiliar del otro de los cuidados primordiales.

Tanto en el Proyecto como en Más allá del Principio del placer el trauma es definido como la afluencia de cantidades hipertróficas de energía, sin posibilidad de ligadura por el psiquismo incipiente. Los remanentes excitatorios deberán encontrar una vía alternativa de descarga, por medio de un investimento colateral de representaciones, vías de facilitación conexas. “Una investidura colateral es entonces una inhibición para el decurso de Q” (Freud, 1895: 368). “Se armará un sistema de ligazones que permitirá luego la constitución del Yo” (Bleichmar, 1993: 43)

Yago Franco propone leer estas vías colaterales como los primeros límites inscriptos en el aparato, como modos originarios de simbolización y sublimación, se trata de un “Límite a la deriva orientada hacia la descarga inmediata”, “Sino la pulsión no alcanza el estatus de afecto: regresiona sobre sí misma deviniendo impulso”, avanza como impulso no cualificado.

“¿Cómo se propician esos investimentos colaterales? O aún más

¿qué es lo que impediría su establecimiento? (...) y dejará al bebé sometido al traumatismo constante, al dolor reactivado del cual la fuga está impedida?” (Bleichmar, 1993: 41) Esta capacidad de propiciar investimentos colaterales dependerá de la capacidad materna de investir narcisísticamente a su bebé, de proveer recursos en su potencialidad de pulsión de vida, caso contrario operará como fuente de cantidades no ligadas, ante las cuales el aparato queda inerte.

Yago Franco lee al deseo materno con el decir de Ulloa y propone que “No basta con pensar en el encuentro del infans con el deseo materno: es fundamental entender que éste debe expresarse a través de la ternura. (...) Fernando Ulloa señala que la ternura es el primer amparo del sujeto, su fracaso lo arroja al desamparo más profundo, y a su desubjetivización o a una no constitución como sujeto. El miramiento es un elemento fundamental de la ternura, ya que contiene el buen trato, que es fundamentalmente donación simbólica”. (Franco, 2017: 24)

Colette Soler piensa que el valor del amor de una madre para la humanización de su hijo reside en su posibilidad de ser “un amor nombrable”. Se trata de un deseo particularizado, de un deseo no anónimo. (Soler, 2004: 148)

Retomamos desde aquí la pregunta por la función de la transferencia, entendida en su vertiente afectiva, en su capacidad de ligadura, de relibidinización del cuerpo y de donación simbólica. Nos resuena la idea de Winnicott de la importancia de la capacidad de hacer uso de un objeto, donde resulta fundamental previamente la capacidad de destruir al objeto para luego servirse usándolo, pero es necesario que el objeto sobreviva, que no sea retaliativo, ya que sino se ingresaría en el circuito de la aniquilación, “mucho más primitiva, y muy distinta. Aniquilación significa ‘no hay esperanzas’, las catexias se marchitan” (Winnicott, 1989: 271) otro modo quizás de nombrar la hemorragia libidinal, efecto que la melancolía testimonia con su vivencia de vacío.

Nos preguntamos entonces si en el encuentro con un analista, y el deseo en cuerpo que allí se sostiene, podrían darse las coordenadas para crear en transferencia investimentos colaterales, vías alternativas de descarga, donación de pulsión de vida y deseo en su capacidad de ligadura.

En términos de nudos nos referimos a la posibilidad que se habiliten espacios entre los registros, aperturas de otros campos de goce o agujereamiento aquellos consistentes, así como a la oportunidad de operar sobre los modos de anudamiento, diferentes estrategias posibles para nominar nuestro horizonte que no es otra cosa que aliviar el sufrimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- Algaze, D. y A.A.V.V. “Texturas del Yo: vacío y consistencia” Revista Universitaria de Psicoanálisis, Facultad de Psicología, U.B.A., nro 18. En Prensa.
- Silvia Amigo, S. “Clínicas del cuerpo: lo incorporal, el cuerpo, el objeto a”. Ed: Homo Sapiens. Bs. as., Argentina. 2007.
- Bleichmar, S. En los orígenes del sujeto psíquico, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1984.
- Bleichmar, S. La Fundación de lo Inconciente. A. E., Buenos Aires, 1993.
- Franco, Y. “Paradigma borderline”, Lugar Editorial, Buenos Aires, 2017.
- Freud, S. (1895). Proyecto de psicología. En Obras Completas, A. E. T. I, Buenos Aires, 1989.
- Freud, S. (1900). La interpretación de los sueños. En Obras Completas, A. E. T. V, Buenos Aires, 1989.
- Lacan, J. (1974-75). *El Seminario, libro 22: R.S.I.*, inédito.
- Lacan, J. (1975-76). *El Seminario, libro 23: El Sinthome*. Buenos Aires, Paidós, 2011.
- Lacan, J. (1976-77). *El Seminario, libro 24: El fracaso del Un-desliz es el amo* México, Artefactos, 2008.
- Maldavsky, D. (1980). El complejo de Edipo positivo: constitución y transformaciones”, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1982.
- Soler, C. (2004). “Lo que Lacan dijo de las mujeres”. Ed Paidós, Buenos Aires, 2015.
- Soria, N. “Duelo, melancolía y manía en la practica analítica”, Ed. Del Bucle, Buenos Aires, 2017.
- Winnicott, D. (1965). Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1999.
- Winnicott, D. (1989). “Exploraciones psicoanalíticas I”, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2015.